

Lázaro Bruzón y Lenier Domínguez: al asalto de la élite mundial

José Raúl Capablanca

por Nelson DE LA ROSA



CUANDO USTED LEA ESTE ARTÍCULO SEGURAMENTE el joven Gran Maestro cubano Lázaro Bruzón estará participando en el fuerte torneo ajedrecístico de Holanda, uno de los más importantes que se realiza cada año a nivel mundial.

Los especialistas consideran que es el evento de más calidad en el que haya participado trebejista cubano alguno, atendiendo al listado de participantes y el coeficiente ELO de la justa, superior a los 2 mil 720 puntos. Sólo para tener una idea tengamos en cuenta que en estos momentos el rendimiento del criollo es cercano a los 2 mil 640, unas 80 unidades por debajo de la media del Torneo.

Entre los rivales de Bruzón aparecen, entre otros, el indio Viswanatan Anan, los rusos Vladimír Kramnik, Alexander Morovich, Peter Svidler, Ruslán Ponomariov y Pavel Grishuk, además del búlgaro Vaseelin Topalov, el húngaro Peter Leko y los ingleses Michael Adams y Nigel Short, así como la nacionalizada estadounidense Yudit Polgar.

Los ajedrecistas mencionados se ubican en los puestos más prominentes del listado mundial y sólo se lamenta la ausencia del número uno Garri Kaspárov (Rusia), quien prefiere la participación en otros torneos, quizás con una bolsa de premios más jugosa que la holandesa.

La presencia del joven jugador cubano viene a ratificar la calidad actual del juego ciencia en nuestro país, donde él y Lenier Domínguez comparten la vanguardia desde hace algún tiempo.

Sin embargo, ellos son la realidad de lo que se veía venir ya desde la época de Guillermito García, Reinaldo Vera, Jesús Nogueira y Walter Arencibia, éste último titular mundial juvenil, mientras los tres primeros brillaron con luz propia en varios torneos Abiertos y Encuentros de Candidatos.

En estos momentos no es fácil acceder a torneos de gran fuerza, pues los organizadores tienen en cuenta el Coeficiente de Rendimiento y la ubicación en el listado universal, para competir en la cita holandesa Lázaro Bruzón tuvo que ganar el pasado año el Grupo de Ascenso o de Categoría B (*Lenier quedó segundo y vuelve a competir este año*) éxito que se ve premiado precisamente con la presencia en el Grupo de Élite al año siguiente.

La presencia de los dos jóvenes Grandes Maestros cubanos en torneos de gran nivel mundial no es por casualidad ya que ambos se han destacado desde campañas anteriores, sólo recordemos que Bruzón resultó Campeón Mundial Juvenil y Lenier fue medallista en un evento similar.

Después de esos resultados ambos trebejistas se han repartido lauros en las principales lides nacionales e internacionales, una prueba de ello fue la temporada pasada, considerada por muchos como la mejor del juego ciencia para nuestro país en muchos años.

Sin dudas el protagonismo del 2004 fue para Lenier pues quedó segundo en el Grupo de Ascenso en Holanda, ganó el Torneo Internacional Capablanca in Memoriam y casi toca la gloria con las manos al quedar quinto en el Campeonato Mundial que tuvo por sede la ciudad libia de Trípoli, labor considerada como la mejor de un cubano desde la época de Capablanca.

Quizás muchos no sepan que Lenier compitió en Trípoli sin entrenador, durante las primeras jornadas recibió el apoyo del propio Bruzón (*fue eliminado en la primera fase*), pero cuando éste tuvo que regresar a Cuba se quedó solo y enfrentando a rivales que llevaban todo un séquito de asesores y entrenadores, labor que resalta aún más la labor del Gran Maestro guinero.

A ese resultado se une el Récord Nacional de Partidas Simultáneas logrado el 21 de Febrero en la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes, enfrentando a 150 tableros con 139 victorias, 10 tablas y 1 derrota, dejando atrás la marca del también Gran Maestro Reinaldo Vera quien se había enfrentado a 130 rivales varios años atrás.

Por su parte Bruzón, además de ganar el torneo de Ascenso en Holanda y clasificarse para el Grupo de Élite, tuvo una magnífica labor en la Segunda Olimpíada del Deporte cubano, además de imponerse en otros torneos internacionales de categoría media.



Más adelante, los dos jóvenes talentos defendieron los primeros tableros de Cuba en la Olimpiada Mundial que tuvo por sede la localidad mallorquina de Calviá, España, cita en la que nuestro país alcanzó su mejor actuación histórica atendiendo al panorama ajedrecístico actual.

En esa competencia el tunero Bruzón jugó 11 de

las 14 rondas sumando 8 puntos luego de 6 victorias, 4 tablas y sólo una derrota, ésta ante el ruso Peter Svidler, en tanto archivaba éxitos frente a notables jugadores como el israelí Satowski, el esloveno Alexander Beliavski y el ucraniano Ruslán Ponomariov.

Lenier Domínguez, por su lado, tuvo la responsabilidad de jugar en el tablero número 1 de Cuba y participó en 11 rondas con resultado de 7,5 puntos luego de 5 victorias y 5 tablas, perdiendo sólo ante uno de los “monstruos”, Vasili Ivanchuk, y empatando con estrellas de la talla del ruso Morosevich y el israelí Boris Guelfand.

Como se conoce, Cuba se ubicó finalmente en la posición número 7 con acumulado de 33,5 puntos entre varones, en tanto las féminas finalizaron en el puesto 24 con 23 unidades.

¿LENIER, BRUZÓN...O CAPABLANCA?

Apreciando los resultados actuales, más de un aficionado me ha hecho esa pregunta pero es imposible dar una respuesta definitiva, pues se trata de épocas y contextos diferentes.

Capablanca, monarca mundial de 1921 a 1927 y medallista de oro como primer tablero en la Olimpiada Mundial de Buenos Aires, es considerado una de las leyendas del ajedrez en todos los tiempos. Cuando se le pregunta a cualquier jugador de la élite mundial por sus tres ídolos, el genio cubano aparece casi de forma obligada en cada una de las ternas.

El insigne cubano realizó importantes aportes al juego y sus partidas son material de estudio en todos los países del mundo y repasadas por los mejores del orbe en las últimas décadas.

Es cierto que era otra época, no existían la cantidad de torneos que se disputan hoy y la vanguardia mundial estaba más reducida, además de que el sistema de competencia por el Campeonato Mundial tenía características muy especiales, aunque eso sí, poseía el talento que sólo poseen los genios, esos que no nacen todos los días.

Por su parte los protagonistas de hoy, han tenido la ventaja de poder estudiar al propio Capablanca y a otros que vinieron detrás, entre ellos, Robert Fischer, Mijaíl Tal, Mijaíl Botvínik, Víctor Korchnoi, Anatoli Karpov y Garri Kaspárov, por sólo mencionar algunos.

Esta es la época de la computación, de la Internet, de los equipos de entrenadores y asesores, de las Escuelas de Talentos, ventajas que no tuvo el genial José Raúl.

Hoy día son muchísimos los torneos que se disputan, son grandes las posibilidades de fogueo internacional y eso sí, también son muchos los que están al máximo nivel mundial.

Por lo tanto, Capablanca dominó en una época donde se apelaba a la inteligencia innata, los torneos internacionales eran escasos y la vanguardia mundial bastante reducida. Lenier y Bruzón disfrutaban los beneficios de la experiencia acumulada por otros, tienen acceso a novedosos medios de estudio y pueden participar en torneos internacionales cada año, aunque incluirse en la élite se les hace más difícil debido a la gran cantidad de jugadores de nivel mundial, los cuales incluso poseen medios aún más sofisticados de los que utilizan los criollos.

Así las cosas, resulta imposible la comparación: Capablanca es uno de los mejores jugadores de todos los tiempos, Bruzón y Lenier están luchando por abrirse paso en un contexto donde ubicarse entre los mejores 50 del mundo significa ser un extraclase.

Sin ser un especialista en la materia ni mucho menos, soy de los que piensa que no sólo ellos dos si no otros jugadores criollos pueden ascender en el listado. Eso sí: necesitan jugar torneos como el que se disputa por éstos días en Holanda. En la medida en que se tope con la más alta calidad, el nivel de los nuestros aumentará, aunque ser Campeón Mundial por estos días es algo bastante difícil.

Sin embargo, los resultados no salen de la nada, detrás está el trabajo de entrenadores, del Instituto Superior Latinoamericano de Ajedrez, así como la idea de llevar el juego ciencia a cada escuela, entre otras iniciativas.

Agradecemos a José Raúl Capablanca su título mundial y los aportes que hizo al juego y a los jugadores de hoy, los deseos, el talento y el esfuerzo constante por ubicar a nuestro país entre los de la vanguardia universal. Ω

